



Hubo Quien

Nuevo párrafo

Que ya veremos si lo encuentra alguien, aquí, tan a trasmano



La señorita Hubo Quien se irguió conteniendo la respiración en su asiento, empujó las gafas con su índice con la esperanza de que aquello no fuese más que un efecto óptico causado por el hecho de que debido al sudor se le habían escurrido y, una vez hechas todas las comprobaciones posibles, no le pudo (aun a su pesar) caber la menor duda de que no estaba, contra todo pronóstico, viendo visiones.

Quiso, no obstante, hacer una última verificación que, con los nervios y aquella zozobra, no supo precisar si era prueba de fuego o de algodón pero sí que iba a ser y muy en breve — de eso estuvo segura de inmediato — fehaciente de que sus sospechas, aquellas que venía albergando ya desde la evaluación del primer trimestre, no eran en absoluto infundadas.

Recapacitó, empero, aun un instante atenzada por un cierto pudor, un algo de inquietud ante la posibilidad — que se negaba terca a descartar — de que todo estuviese siendo una mera coincidencia del todo inocente y, en tal caso y si se precipitaba, podría verse en una situación francamente violenta frente a aquel comité de arpías que, bien pensado y deseosa de no exagerar “Nufñre¹, no te pases”, sustituiría antes de hacer clic en “imprimir” por, simplemente, **madres**.

¹ Hubo Quien, en realidad; pero... ¡vivía Nufñre con tanta pasión, con tan enorme entrega sus personajes!

Y resolvióse², al fin y tras dedicar una última ojeada a la [cuartilla](#) que sujetaba entre sus dedos algo crispados, a abrir el cuadro de diálogo “diseño de página” y a seleccionar, acto seguido y notando cómo el corazón le latía como un caballo desbocado, “color de página” y, allí estaba, allí estaba (229/184/183) en toda su desapasionada exactitud, en toda su inocente precisión, lo que se estaba barruntando.

No quiso aun así — “Nufñre, eres una optimista incorregible”; ¿cuántas veces le habrían repetido esa frase?³ — tirar definitivamente la toalla; y se limitó a cerrar el archivo.

– Veamos el otro — Musitó, pensando “tengo sed”, con la garganta seca pero ansiosa por salir de aquella espantosa zozobra.

Y otra vez “diseño de página”, y otra vez “color de página” y... Pero no se atrevía...

– ¡Nufñre; por todos los dioses de todos los mortales, por favor! ¡¡No seas ridícula!!

– Está bien; allá va.

Y notó como, aunque no del todo ni de forma enteramente satisfactoria, la tensión cedía porque... Bueno, ahí lo tenía:

255/163/177

¿Cómo había podido ella, “optimista incorregible”, dar cabida en su ser a una sospecha tan estúpida?

² *Nufñre nunca sabía si resolvióse, bebióse, marchóse llevaban o no acento en esa “o” y había contemplado, teniéndola tan a mano, la posibilidad de preguntárselo a la señorita; pero algo en su interior le decía que existía algo de mezquino, de deshonesto, en utilizarla en su propio beneficio.*

³ *Y tuvo, de forma maquinal y sin pensarlo, el impulso de echar mano de sus dedos, como antaño; pero emitió una pequeña carcajada triste recordando que no, que ya no necesitaba valerse de recursos tan pueriles. Y contempló sus uñas rojas, con luna, evocando aquel tiempo feliz en que soñar con “cinco” o, todo lo más, “seis” era un escándalo.*

Y guardó, reconfortada, [la cuartilla](#) en el cajón de su escritorio y; ahora sí, bebería no un sorbito de agua, no; aquello había que celebrarlo con, por lo menos, un Gin Tonic o quién sabe si no hasta un Destornillador o un Bloody Mary.

Y Nufñire se calzó sus tacones, los de aguja; y se colgó el bolso y salió por la puerta canturreando.